

2013. (Tesis doctoral dirigida por el Dr. José Antonio Ibáñez-Martín).

Algunas aproximaciones recientes al concepto de educación intercultural parecen remitirnos a la aceptación de que únicamente es posible hablar de interculturalidad desde un pensamiento postmoderno de carácter relativista. En este sentido se encuentra la propuesta que el teórico político Lord Bhikhu Parekh realiza en su libro *Rethinking Multiculturalism*, que motiva la realización de esta tesis doctoral cuyo objetivo reside en la promoción de una reflexión pedagógica, desde un punto de vista teórico, sobre tres conceptos que se encuentran en el núcleo mismo de la noción de la educación intercultural: la diversidad moral, la formación de la identidad cultural y el diálogo intercultural.

El punto de partida es el cuestionamiento de la propuesta maniquea parekhiana y su clasificación monismo-pluralismo moral que etiqueta a algunos de los filósofos más influyentes de la historia del pensamiento. Si bien el discurso sobre la multiculturalidad y la educación intercultural es propio de nuestra época, algunos de sus fundamentos deben buscarse en los mismos comienzos de la filosofía. Cinco autores son invitados a la discusión sobre los tres ejes descritos: Platón, Aristóteles, Agustín de Hipona, J. S. Mill y Giambattista Vico, siguiendo la estela del pensamiento humanista, de la filosofía de la educación, así como la metodología utilizada por otros autores sobre esta temática.

FUENTES, Juan Luis. *Hacia una filosofía de la educación intercultural: Diversidad moral, identidad cultural y diálogo intercultural*. Departamento de Teoría e Historia de la Educación. Facultad de Educación-Centro de Formación del Profesorado. Universidad Complutense de Madrid. Septiembre de

Así pues, la primera parte de la investigación se ocupa de la noción de la diversidad moral, a la que los cinco autores estudiados conceden un lugar relevante en su obra. A pesar de que la filosofía de ninguno de ellos nos reporta una propuesta perfecta, pueden encontrarse en su pensamiento algunas claves importantes que hacen posible fundamentar hoy una educación y una política respetuosa con la diversidad cultural. Una educación intercultural basada en la filosofía de los autores estudiados afirmaría la existencia de valores universales, pero no renunciaría a contemplar la singularidad de las situaciones concretas. Podría creer en la existencia de una naturaleza humana que prescribiera un comportamiento humano determinado, pero también podría prescindir de ella sin que ello cambiara la identificación de una forma de vida preferida, sin evitar que pudiera haber otras también aceptables.

Tras esta primera parada, el viaje emprendido nos lleva a otra cuestión controvertida: la identidad cultural. Aunque en ocasiones se entienda que la multiculturalidad invita a la necesaria supresión de las identidades locales y nacionales, así como a la adopción de un poco definido cosmopolitismo, esta investigación pone la mirada en el papel que la formación de la identidad cultural puede desempeñar en las sociedades plurales. Siendo conscientes de los riesgos que ello lleva implícitos y cuyos extremos se nos han mostrado cruelmente a lo largo de la historia, como la elevación del grupo por encima de la dignidad del individuo, la manipulación de la historia y la realidad de la comunidad de referencia y

la distinción insalvable entre quienes percibimos diferentes y quienes son más cercanos, se defiende la idea de que es factible aprender de los errores e identificar estrategias educativas que nos posibiliten encontrar un lugar para la identidad cultural en las sociedades diversas contemporáneas. La educación en el amor a la verdad y el fomento de virtudes como la humildad y el cuidado del otro constituyen pilares fundamentales en este sentido. Al mismo tiempo, debe promoverse la preocupación por el bien común no sólo de aquellos con quien el individuo comparte ciertos elementos identitarios, sino también con personas de otros grupos con los que debe establecer un vínculo diferente pero igualmente necesario. Y, por último, a pesar de sus limitaciones y de su sobrevaloración, no puede olvidarse el fomento de una conciencia global que, de la mano del resto de elementos, constituirá la base de la educación intercultural.

A continuación, se vuelve la mirada al concepto de diálogo y se observa una disonancia entre su concepción clásica y algunos planteamientos contemporáneos en los que se cuestiona la posibilidad del conocimiento verdadero y de su transmisión, y se difuminan los roles educador-educando bajo la pretensión de alcanzar mayores cotas de mayor respeto y libertad. Sin embargo, la discusión dialógica se nos muestra en el pensamiento de los cinco autores estudiados no sólo como imposible, sino como ajena a toda pretensión educativa, cuando no hay posibilidad de acceder a un conocimiento verdadero de la realidad que nos permita decidir sobre lo bueno y lo malo. Asimismo,

aunque el diálogo implica un descubrimiento cooperativo del conocimiento, no excluye cierta asimetría ni inhibe la acción directiva del educador, lo que tampoco resulta incompatible, sino al contrario necesario, con una actitud de humildad, respeto y apertura al otro.

Finalmente, el análisis evidencia que la utilización del diálogo no implica necesariamente un tratamiento respetuoso con la diversidad cultural. Las raíces de algunas posiciones actuales frente al diferente pueden ser buscadas en el pensamiento griego clásico donde prima el utilitarismo y se obvia la dignidad inherente a la humanidad común. Posturas posteriores que defienden la igualdad de todos los individuos conceden asideros más sólidos pero no infalibles, lo que consecuentemente nos reclama de nuevo poner la mirada en la dimensión moral de la educación intercultural.

RODRIGUES VARELA, Simão Paulo. *Educación y capital social para el desarrollo sostenible de las comunidades de pescadores de la isla de Santiago (Cabo Verde)*. Departamento de Teoría de la Educación, Historia de la Educación y Pedagogía Social. Universidad de Santiago de Compostela. Marzo de 2014. (Tesis doctoral dirigida por el Dr. Miguel Á. Santos Rego).

Las comunidades de pescadores de la isla de Santiago son las más pobres de Cabo Verde, y las personas que viven allí están enfrentándose a problemas socioeconómicos, con consecuencias negativas en términos de presión sobre los recursos naturales, saneamiento y,

peor aún, sobre el ejercicio de su ciudadanía, justo una de las vías en las que asentar la salida al problema del subdesarrollo.

La finalidad última de esta investigación es analizar el nivel de educación y el capital social en las comunidades de pescadores de la isla de Santiago (Cabo Verde), resaltar el papel de la educación en la formación y el fortalecimiento del capital social y analizar la importancia de este último para su desarrollo sostenible.

Los siguientes son los objetivos específicos que se han considerado en el diseño de la investigación:

- Conocer el nivel de educación y el capital social de las comunidades de pescadores de la isla de Santiago.
- Estudiar el grado de participación de las personas de esas comunidades en las asociaciones y proyectos de desarrollo comunitario.
- Identificar las situaciones en que las personas de esas comunidades se unen para ayudarse.
- Hacer una evaluación de la participación de estas personas en los eventos culturales, recreativo-educativos, o de otro tipo, organizados por la comunidad.
- Conocer la participación de las personas de estas comunidades en la acción voluntaria.
- Relacionar el nivel de educación y el capital social con el desarrollo sostenible de esas comunidades de pescadores.
- Proponer medidas políticas y estrategias educativas que contribuyan a aumentar el nivel de capital social en estas comunidades.

- Proponer actividades educativas que contribuyan al fortalecimiento del capital social en las comunidades.

Ahondando en la cuestión metodológica, el trabajo se ha realizado desde un enfoque cuantitativo y de carácter exploratorio. Además del estudio documental, para obtener información sobre la educación, el capital social y el desarrollo, los datos se obtuvieron mediante encuesta aplicada a 340 (trescientas cuarenta) personas. Así, en orden a la selección de los miembros de las comunidades de pescadores para ser incluidos en la muestra, se aplicó un muestreo aleatorio simple, a partir de la lista de residentes en las comunidades de pescadores de la isla de Santiago. Para ello se utilizó una tabla de números aleatorios.

De otro lado, se empleó el cuestionario integrado y mixto adoptado por el Banco Mundial y estructurado en 32 (treinta y dos) ítems, refiriéndose 21 (veintiuno) al capital social y los 11 restantes (once) a la información personal de los encuestados.

Los resultados del estudio fueron presentados utilizando la estadística descriptiva y se procedió a su verificación mediante pruebas estadísticas (χ^2 -Cuadrado, Mann-Whitney y Kruskal-Wallis) que permitieran examinar la dependencia/independencia entre las variables.

Del análisis y discusión de los resultados se concluye que en las comunidades de pescadores de la isla de Santiago no existe una correlación directa entre el nivel de educación y el capital social, siendo este más alto para los individuos que no saben leer ni escribir, ni frecuentan las escuelas.

Sin embargo, el capital de los encuestados en la isla de Santiago está por encima de la media (0,76) y es aprovechado en la vida cotidiana, pero no lo suficiente como para proyectar iniciativas de calado. Puede decirse, en consecuencia, que no ha contribuido lo esperable al desarrollo de estas comunidades.

El diálogo entre las personas de la comunidad que no son parientes o amigos es el indicador (variable) que más contribuye a la formación de la dimensión del capital social, de la sociabilidad y de la inclusión social, mientras que la preferencia, o no, por la vivencia entre las personas con formas de pensar y de vivir diferentes es la que tiene menor peso en esta dimensión del capital social.

La receptividad de las personas de otras comunidades es la variable con mayor peso en la composición de la dimensión del capital social, confianza y receptividad; y el indicador de confianza entre las personas de la comunidad en proyectos de desarrollo comunitario es lo que menos contribuye a reforzar esta dimensión del capital social.

La ayuda al otro es el indicador que más contribuye a la composición de la dimensión del capital social, solidaridad y ayuda mutua. Sin embargo, la ayuda al vecino enfermo, o con problemas de otra índole, tiene menos peso en la formación de esta dimensión del capital social.

La contribución de los encuestados en la limpieza del medio tiene un mayor peso en la formación de la dimensión del capital social, participación en acciones voluntarias y de cooperación comunitaria. Por el contrario, su

participación en los proyectos de la comunidad es la variable con menor peso en la composición de esa dimensión del capital social.

A su vez, la confianza y la franqueza es la dimensión de mayor peso en la formación del Índice de Capital Social (ICS) de las comunidades de pescadores de esta isla capitalina del país, mientras que la dimensión de participación en acciones voluntarias y de cooperación comunitaria es la que menos contribuye a la composición de este indicador.

Se han encontrado diferencias en los resultados que no dejan de ser llamativas. En las comunidades pesqueras de la isla de Santiago el nivel de alfabetización es realmente muy bajo. Además, las mujeres cuentan con un capital social ligeramente más elevado que los hombres. Y va en progresión general desde la adolescencia a la edad adulta.

Como era esperable, los sujetos que viven con la familia biológica tienen un mayor capital social que las personas que viven solas o con amigos. Asimismo, quienes viven en sus propios hogares tienen el capital social igual o superior a los que viven solos y en casas alquiladas.